

Preparad el camino del Señor

Pastor Tim Melton

El tiempo de Adviento son las cuatro semanas antes de Navidad. El origen del Adviento no está en la Biblia, sino que proviene de la historia de la iglesia, ya en el siglo IV. A lo largo de los siglos el enfoque ha cambiado. Para algunos era un tiempo de preparación para el bautismo. En otros momentos de la historia se centró en prepararse para la segunda venida de Cristo. En los últimos años, se ha convertido en un momento para preparar nuestros corazones para la celebración de la venida de Jesús en Navidad. De ahí viene la palabra Adviento. En latín significa “venida o llegada”.

Es un tiempo para alejarse de las prisas, el ruido, el estrés de nuestras vidas y, una vez más, permitir que Dios vuelva nuestros corazones hacia Él. Un tiempo para reenfocar nuestras vidas en el niño Jesús en el pesebre. Un tiempo para evaluar nuestras prioridades y la dirección de nuestras vidas, y realizar los cambios necesarios para que podamos acercarnos nuevamente a Dios.

Los judíos estaban muy familiarizados con la idea de prepararse para la llegada del Mesías. Leemos en el Antiguo Testamento, en Isaías 9:6-7, casi 800 años antes del nacimiento de Cristo, que Dios había hablado a través de los profetas prometiendo que un día un Mesías, un Salvador, vendría a liberar a Su pueblo.

“Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. ⁷ Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre.”

Entonces tomaron estas palabras y esperaron. Siglo tras siglo, generación tras generación, sin embargo no había ninguna señal de su Mesías. ¿Te has encontrado alguna vez en una situación donde te has visto forzado a confiar y esperar en los tiempos de Dios? Es un difícil proceso de confianza, obediencia y paciencia. Los israelitas siguieron esperando durante 400 años, el tiempo que transcurre entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. No escucharon nada de parte de Dios. Algunos optaron por olvidar las profecías, pero otros se aferraron a las antiguas escrituras y continuaron orando por el día en que el Mesías vendría. Finalmente, el silencio fue roto.

En Marcos 1, se habla un hombre llamado Juan, el hijo de Zacarías: *“Yo enviaré a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino. ³ Voz de uno que grita en el desierto: ‘Preparad el camino del SEÑOR, haced derechas sus sendas.’”*

Ese Juan sería conocido como Juan el Bautista, y él debía preparar el camino para la llegada de Jesús.

Juan había sido profetizado unos siglos antes, en Isaías 40:3-5: *“Una voz proclama: ‘Preparad en el desierto un camino para el SEÑOR; enderezad en la estepa un sendero para nuestro Dios. ⁴ Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas.’”*

En tiempos de Isaías, los caminos eran muy precarios. Cuando un rey quería viajar de una ciudad a otra, enviaba a cientos e incluso miles de trabajadores. Su tarea era limpiar el camino de piedras y de árboles caídos y nivelar el terreno. Hacían lo que fuera necesario para “preparar el camino para su rey”.

Espiritualmente hablando, Juan jugaría un papel similar preparando los corazones de la gente para la llegada de Cristo, el Rey de reyes. Juan iba a ser el precursor o el heraldo de Jesucristo. Él debía venir y llamar a la gente al arrepentimiento. Les llamaría a apartarse de los rituales religiosos vacíos y a volver a una relación íntima con Dios. Él debía preparar el camino para la venida de Cristo.

Nosotros también debemos preparar nuestros corazones para la venida del Rey durante este tiempo de Adviento. Es un tiempo para dejar de lado lo que nos impide caminar con Cristo. Ir más despacio, dedicar tiempo a la Palabra de Dios, orar y planificar algún tiempo con otros creyentes que fortalecen nuestra fe. Durante este tiempo de Adviento, debemos evaluar nuestras prioridades y la dirección de nuestras vidas. Pedirle a Dios que nos ayude a hacer los ajustes necesarios y que vuelva nuestros corazones hacia Él. Pedirle a Dios que nos revele si hay algo impuro en nosotros y confiar en que Él lo va a eliminar. **Santiago 4:8 nos llama a acercarnos a Dios y Él se acercará a nosotros.** Cristo vino hace 2.000 años. Y Él todavía viene por nosotros hoy.

El Adviento celebra, se deleita y espera la venida de Cristo. Es una venida que se manifiesta de tres maneras: La venida del niño Jesús, la venida de Cristo a nuestras vidas en la conversión, y la venida de Cristo al final de los días. La primera, miramos hacia el pasado para celebrar la Navidad. La segunda, la experimentamos en el presente de forma continua. La tercera aún está en el futuro mientras esperamos su regreso.

Las tres llaman a la preparación. La natividad estuvo precedida por las profecías y su cumplimiento al ser unido todo por Dios a su debido tiempo. También estuvo precedida por Juan el Bautista, que preparó el camino del Señor. Nuestra conversión fue preparada por Dios cuando nos atrajo hacia sí mismo, nos dio el regalo de la fe y nos concedió la revelación de quién era y es Cristo. La tercera se está preparando mientras la iglesia se santifica, las naciones escuchan la buena nueva y se cumplen las profecías de la segunda venida de Dios. La fidelidad en el presente es la que nos prepara para su venida final. Como José en el libro del Génesis, que siendo fiel en el presente, Dios estaba preparando para el futuro.

En Génesis 37, 39-47, encontramos su historia. Cuando era joven, José fue vendido como esclavo por sus hermanos. Fue llevado a Egipto y vendido a un hombre llamado Potifar. Incluso en la esclavitud, José honraba a Dios y fue nombrado administrador de todos los bienes de Potifar. Después José fue

acusado falsamente y encarcelado. Sin embargo, él continuaba honrando a Dios. Pero aun en prisión, fue puesto a cargo de todos los prisioneros. Él continuaba honrando a Dios. Dios le había dado a José la habilidad de interpretar los sueños. Una noche el faraón de Egipto tuvo un sueño. Ninguno de sus sabios podía interpretarlo. José fue llamado de la prisión para presentarse ante el faraón e interpretar el sueño. José interpretó el sueño y, como respuesta, el faraón le convirtió en el segundo hombre más poderoso de Egipto, superado solo por el faraón.

Este resultado final no fue debido a una gran preparación para el futuro. Tampoco a un gran plan de carrera, una fantástica red de contactos, o niveles de educación avanzados. No es que haya nada malo en ello, pero no es ahí donde ponemos nuestra confianza. José honra a Dios cada día, y Dios ordenó sus días para que estuviera preparado para el futuro. Este también debería ser nuestro método de preparación para el futuro. El futuro es tan desconocido, tan impredecible. La preparación para el futuro, especialmente para la segunda venida de Cristo, se lleva a cabo honrando a Dios día a día. Honra a Dios en el presente, y Él se asegurará de que estemos preparados para el futuro que nos espera.

➤ **Entonces, la pregunta es: “En medio de nuestras ajetreadas vidas, ¿cómo preparamos nuestros corazones para la venida del Señor?”**

¿Cómo vivimos una vida sensible a Dios? En medio de nuestras ajetreadas vidas y mundo impío, ¿cómo vivimos para que todavía podamos ser sensibles a lo que Dios está obrando en nosotros y a nuestro alrededor? Nuestro objetivo es ser sensibles al Espíritu cada momento de cada día. Como vemos en Gálatas 5, debemos andar en el Espíritu, ser guiados por el Espíritu, dar el fruto del Espíritu, y vivir en el Espíritu. Esta debe ser la norma, pero para muchos ser sensibles a Dios parece ser la excepción.

Los seguidores de Cristo, desde la iglesia primitiva hasta hoy, han buscado seguir las enseñanzas de las Escrituras y vivir una vida sensible a Dios.

Lo vemos en la vida de Jesús. Era su costumbre estar en la sinagoga el Sabbath (Lucas 4.16). Vemos que oraba a menudo. Sus prioridades eran correctas. Nunca andaba apresurado. Era sacrificado, vivía en comunidad con otros seguidores de Dios, ayunaba, conocía las Escrituras, tenía un corazón lleno de gratitud, y perdonaba. Sometió sus derechos para promover el reino de Dios. Era un sirviente. Era humilde. Como resultado, era consciente de lo que Dios padre le dio a hacer y lo cumplió todo (Juan 17:4). También leemos que Jesús “solo hacía lo que veía hacer al padre” (Juan 5:19). Debido a la “vida sensible a Dios” de Jesús, Dios obró poderosamente en su vida. Podemos ver un patrón similar en los primeros días de la iglesia.

Vemos ejemplos tempranos en el libro de Hechos. En Hechos 2:42, podemos ver las disciplinas de fraternidad, comunión y oración. En Hechos 3, se ve la disciplina de la compasión. En Hechos 4, las disciplinas de generosidad, sacrificio, adoración corporativa y testimonio. En Hechos 7, encontramos la disciplina del servicio. En Hechos 14, las personas experimentan la disciplina del ayuno. Y en Hechos 15, vemos la disciplina del discernimiento. En todas estas ocasiones el pueblo de Dios vivía de una manera que le acercaba más a Dios, y más en línea con lo que Dios quería hacer en sus vidas y a través de ellas.

Algunas de estas “formas de vida” son personales. Otras son corporativas. Algunas nos llaman a la acción, mientras que otras nos ayudan a abstenernos de ella. A lo largo de los siglos han sido moldeadas por las necesidades de los cristianos como respuesta a la cultura y el contexto en el que han vivido. Si bien en ciertos momentos se han necesitado algunas disciplinas espirituales más que otras, siempre han compartido el enfoque simple de hacer menos del mundo y hacer más de Dios en las vidas de los que han elegido seguir a Jesucristo.

Con el paso de los siglos, los tiempos cambiaban y también las necesidades de los cristianos de aquellos días. Mientras que las disciplinas espirituales eternas de las Escrituras se mantuvieron sin cambios, nuevas expresiones de ellas se formaron como respuesta a los desafíos a los que se enfrentaban los seguidores de Cristo.

“A medida que el evangelio se extendía a través del imperio romano, la iglesia continuaba respondiendo a los deseos de la gente de estar en compañía de Jesús. En los siglos IV y V, cuando la iglesia fue liberada de su persecución, los padres del desierto sentían que la naturaleza politizada y nominal del cristianismo sabotaba su primer amor. Anhelando recobrar el amor apasionado por Dios que caracterizó a la iglesia primitiva, se trasladaron al desierto, donde podían juntarse más intencionadamente con Jesús para su transformación. Su anhelo de ser conformados a la imagen de Cristo dio origen a las disciplinas espirituales del silencio, la soledad, la contemplación, el desapego... Los creyentes que compartían el deseo de profundizar su relación con Dios hicieron espacio en sus vidas para Dios. Estas comunidades monásticas forjaron sus vidas alrededor de las disciplinas de memorización, lectura devocional, hospitalidad, meditación y servicio.”¹

En el siglo XVI, la Biblia empezó a ser traducida del latín a las lenguas nativas de la gente. Con la invención de la imprenta y con los barcos de vela que podían viajar por el mundo, la Palabra de Dios ahora podía ser llevada a las naciones. Por eso, las disciplinas espirituales del testimonio, estudio de la Biblia, oración, discernimiento y administración fueron la propiedad y la llamada personal de la gente normal.

Hoy en día, a medida que el mundo moderno se ha vuelto más industrializado, urbano e individualista, una vez más se ha llamado a ciertas formas de vida. Muchos han empezado a volver a sensibilizar sus vidas hacia Jesucristo a través de la simplicidad, la transparencia, los grupos pequeños, las donaciones a los pobres y las tutorías. El ritmo apresurado y la tecnología, que ahora invade incluso nuestros momentos de privacidad, han llevado a muchos a planificar tiempo para estar solos, para desconectar y para dedicarlo al Sabbath o al descanso.

Esta desconexión del mundo o esta desaceleración puede encontrarse en varios lugares de las Escrituras: **“Estad quietos y conoced que yo soy Dios”** (Salmo 46:10). El Salmo 62:5-7 incluso dice lo siguiente:

“Solo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi esperanza. ⁶ Solo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector y no habré de caer. ⁷ Dios es mi salvación y mi gloria; es la roca que me fortalece; ¡mi refugio está en Dios!”

Cuando hablamos de reordenar nuestras vidas para ser más sensibles a Dios, debemos tener cuidado con la forma de entender esta idea. No significa que si reordenamos nuestras vidas,

entonces podemos arreglarnos a nosotros mismos o que Dios tiene que acercarse. Nadie puede cambiar y transformar su propio corazón, y nadie puede ganar la bendición de Dios.

Eso es obra de Dios. Este reordenamiento de nuestras vidas puede describirse como Agricultura Espiritual. Un agricultor entiende las Leyes de la Naturaleza que Dios estableció. Con esas leyes en mente, el agricultor trabaja para crear el mejor ambiente para que las semillas crezcan y den fruto. Él trabaja la tierra. Saca las malas hierbas. Fertiliza la tierra. La riega. Puede que incluso la rocíe con insecticidas. Pero una vez hecho esto, debe sentarse y esperar. El agricultor desempeña un papel importante, pero no obtiene crédito por cultivar la planta que da fruto. Solo está creando un ambiente fértil.

Vivir nuestras vidas de una manera sensible a Dios es similar. Confiamos en la ayuda de Dios mientras intentamos organizar nuestras vidas de manera que sean sensibles a Él, pero es Cristo quien entra y cambia nuestros corazones. Primero debemos mirar en las Escrituras para ver cómo es una "vida sensible a Dios". Después debemos confiar en sus caminos y obedecer con fe para reordenar nuestras vidas. Cuando nos sometemos a sus caminos y su voluntad, solo entonces estamos listos para ser cambiados por su gracia.

Vivir un estilo de vida sensible a Dios tiene muchas formas diferentes. Depende de la edad, la situación laboral, las responsabilidades familiares, la época, y mucho más.

Mientras preparamos nuestros corazones para la celebración de la venida del niño Jesús en Navidad, hay algunas cosas que debemos considerar... ¿Hay algún pecado no confesado que te impida caminar cerca de Cristo? ¿Hay alguna área de rebelión o desobediencia que te impide sentirte en paz en presencia de Cristo? ¿Hay alguien a quien tengas que pedir perdón o perdonar? ¿Hay alguna actitud tuya que no es apropiada para un hijo de Dios? ¿Hay alguien a quien necesites expresar tu agradecimiento? ¿Hay algo que tengas que compensar económicamente? ¿Hay algo en tu vida que te esté alejando de Dios y de lo que necesitas distanciarte? ¿Cómo puedes dedicar tiempo sin prisas a la Palabra de Dios y la oración en esta temporada navideña? ¿Con qué personas necesitamos pasar tiempo estas navidades? ¿Cómo podemos ser generosos con nuestras finanzas o posesiones materiales en esta temporada navideña? ¿Cómo puedes usar los días de vacaciones para ponerte en un mejor lugar para ser sensible a lo que Dios está haciendo dentro de ti y a tu alrededor? ¿Cómo puedes acercarte a Dios durante estos días? ¿Cómo puedes dirigir la atención de tu familia más hacia Cristo en esta temporada de navidad (ruta de belenes, etc.)? ¿Cómo puedes pasar tiempo de calidad con tu familia estas navidades? ¿Hay alguien con quien necesitas sentarte y fortalecer tu relación o compartir a Cristo? ¿Hay alguien a quien puedas invitar a los eventos navideños de la iglesia este mes? ¿Deberías organizar una reunión navideña en tu hogar o en tu zona para establecer relaciones con vecinos, compañeros de trabajo o amigos? ¿Puedes usar la Navidad para entablar conversaciones espirituales que necesitas tener con otros?

El Adviento es un tiempo para preparar nuestros corazones para la venida del bebé en el pesebre, la venida de Cristo a nuestras vidas, y la segunda venida de Cristo. Usemos estos días para alejarnos de la prisa, el ruido, el estrés de nuestras vidas, y una vez más permitir que Dios vuelva nuestros corazones hacia Él. Un tiempo para evaluar nuestras prioridades y la dirección de nuestras vidas, y realizar los cambios necesarios para que podamos acercarnos nuevamente a Dios.

Cuestionario

1. Siglo tras siglo, generación tras generación, la nación de Israel esperaba, pero no había señal de su Mesías prometido. ¿Alguna vez has estado en una situación en la que te has visto obligado a confiar y esperar en los tiempos de Dios? ¿Cómo fue tu experiencia con la espera?
2. Dios padre llevó a cabo 300 profecías en la vida de Jesucristo. Dios preparó cada detalle en preparación para la venida de Cristo. Este Padre omnisciente y todopoderoso es también nuestro padre. ¿Cómo debería afectar eso a nuestra fe, acciones y emociones?
3. El Adviento es un tiempo para volver nuestros corazones hacia Cristo. ¿Qué características de tu vida en estos momentos te hacen difícil ser tan sensible a Dios como deberías ser?
4. ¿Qué cambios necesitas hacer para que tu vida sea más sensible a Dios?
5. ¿Qué necesitas recordar de esta lección?
6. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas al respecto?
7. ¿Cómo podemos orar por ti?